

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

---

## LECCIÓN 1: INTRODUCCIÓN

Ponente: Rev. A.T. Vergunst



*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la version Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra pagina web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

Rev. A.T. Vergunst is minister of the Gospel and plans to serve the Reformed Congregation of Carterton, New Zealand,  
June 2020. Currently he serves the Netherlands Reformed Congregation of Waupun, WI, USA.  
[www.nrcwaupun.org](http://www.nrcwaupun.org)  
[www.rcnz.org](http://www.rcnz.org)

# *Módulo*

---

## **LOS DIEZ MANDAMIENTOS**

### **18 LECCIONES**

**REV. A.T. VERGUNST**

- 1. Introducción**
2. El Dios de la ley
3. El paraíso de la ley
4. Jesús y la ley
5. La ley y los pecadores
6. La ley y los santos
7. La ley en el monte Sinaí
8. El primer mandamiento
9. El segundo mandamiento
10. El tercer mandamiento
11. El cuarto mandamiento
12. El quinto mandamiento
13. El sexto mandamiento
14. El séptimo mandamiento
15. El octavo mandamiento
16. El noveno mandamiento
17. El décimo mandamiento
18. La ley en la eternidad

## *Lección 1*

# INTRODUCCIÓN

Ver la montaña más alta del mundo es impresionante, volar sobre un océano casi infinito te hace sentir pequeño, contemplar el universo de miles de millones de estrellas es deslumbrante, pero es mucho más inspirador ver la gloria de aquel que no solo creó estas cosas de la nada, sino que también puso todo en movimiento según sus leyes divinas.

En esta primera lección sobre la ley de Dios, exploraremos lo que esperamos estudiar en este curso sobre la ley de Dios. Nuestro propósito completo y final con estos estudios es que podamos hacer eco de la confesión del poeta en el Salmo 119:72: “Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata.”

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 1

### **Lección:**

Queridos amigos, espero que tengan amor por viajar o al menos el deseo de descubrir nuevos aspectos de la verdad de la Palabra de Dios, porque planeo llevarlos en un viaje de reflexión sobre la gloria de Dios en relación con Su santa ley. Ha sido un gran placer para mí preparar esta serie de conferencias y descubrir nuevos aspectos de la verdad de la ley del Señor, y espero poder transmitirles algunas de las bellezas que he descubierto en esta serie de conferencias.

Comencemos con una historia en la que conocí, hace un par de años, a una joven mujer, probablemente de unos treinta y tantos años, una exitosa empresaria joven. Mientras conversábamos, ella compartió su historia conmigo. Creció en una familia muy religiosa. Ambos padres eran estrictos adherentes de diferentes religiones. Sus palabras hacia mí fueron: “Ya no quiero tener nada que ver con la religión. Estoy más allá de eso”. Al reflexionar sobre ese pensamiento, deseé entablar una conversación más profunda con ella, así que le pregunté: “¿Aún crees en Dios?” “Sí, sí lo hago”, respondió, “pero no quiero tener nada que ver con estas reglas de Dios. Ya tuve suficiente de reglas. Quiero vivir mi vida. Quiero tener libertad. Quiero disfrutar mi vida según mis propias reglas”. Intenté

mostrarme comprensivo en mi respuesta. Le dije: "Sí, entiendo que no fue fácil para ti crecer con todas estas reglas de parte de tus padres, de diferentes religiones; y servir a un Dios que solo impone mandamientos y prohibiciones no es muy atractivo. Debo concordar contigo en eso. Pero permíteme reflexionar un poco más contigo. ¿Qué es realmente la religión? ¿Consiste en seguir reglas para complacer de alguna manera a la deidad, o para evitar que se enoje o para apaciguarla? ¿Qué tal si piensas en la religión como una relación? Una relación con tu Dios, tu Creador, tu Hacedor. Y al perder esa relación, la cual en esencia hemos perdido, también perdemos la belleza de la vida. Nos perdemos de la alegría, la satisfacción, y el placer de vivir porque estamos separados de nuestro Dios. Permíteme comparar esto con una relación matrimonial. Un buen matrimonio no se trata solo de dos personas que conviven y cumplen reglas. Un buen matrimonio implica dos personas que se aman, que se honran, que se respetan, que viven en una relación tierna, cercana, íntima, armónica y en constante crecimiento. Sin embargo, para mantener esa calidad en la relación, debemos honrar las reglas de la misma. Hay pautas, reglas, expectativas, cosas que hacer y cosas que no hacer para mantener la relación saludable y hermosa. En ese contexto, florecerá."

Ahora, quiero utilizar esta historia como punto de partida para nuestra serie de conferencias sobre la ley de Dios, y mi propósito en este estudio es mostrar la gloria de nuestro Dios tal como Él la ha revelado en la ley que nos ha dado. La lección de hoy, considérela como una vista panorámica de toda la extensión de esta serie de conferencias, o tal vez como un pequeño aperitivo. Entonces, ¿por dónde iniciar? Permítame empezar con esta pregunta: ¿Qué piensa usted cuando piensa en la gloria de Dios? ¿Qué le viene a la mente? Sin duda, algunos de ustedes están pensando en la creación, en el universo, en la majestuosa belleza de todo lo que Dios ha creado. Estoy de acuerdo. Ese es un aspecto hermoso de la gloria de Dios. Tal vez alguien más pensó en el evangelio, esa increíble historia del amor de Dios quien no escatimó a Su propio Hijo sino que lo entregó por los rebeldes. Estoy de acuerdo, esa es una historia de la gloria de Dios que supera la belleza de la creación. Sin embargo, permítame sugerir otra respuesta, ¿qué tal la ley, la santa ley de Dios?

Tal vez debamos admitir que esto no viene naturalmente a nuestra mente cuando pensamos en la gloria de Dios, y sin embargo, la verdad es que la gloria de Dios también se revela maravillosamente en la ley que Él nos ha dado; más poderosamente aún. Antes de la creación ya existía la ley de Dios. Incluso antes del anuncio del evangelio de Jesucristo la ley de Dios ya estaba. Dios siempre ha sido Dios, quien existió en una relación como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y en esa relación, Ellos estaban regidos por su propia ley sobre cómo mantener su relación en armonía, belleza, intimidad, honra, respeto y amor mutuos. Ahora, esa es una verdad importante a tener en cuenta, amigos míos. A medida que avanzamos en nuestro viaje, aferrémonos a esta declaración básica y fundamental: que la gloria de Dios se muestra en la ley. Porque esto nos ayudará a responder, tal vez, la pregunta: "¿Son la ley y el evangelio opuestos, o se complementan entre sí?" O la otra pregunta con la que a menudo

los cristianos luchan a nuestro alrededor, que es: “¿Es la ley material del Antiguo Testamento y, por lo tanto, no es relevante para nosotros hoy en el Nuevo Testamento?”

Notará que muchos cristianos a nuestro alrededor sostienen la opinión de que la ley de Dios ya no es importante. Hoy en día, todo se trata de amor, no de la ley. Y, por lo tanto, rara vez las iglesias enseñan un curso como el que vamos a explorar juntos acerca de la ley de Dios, y especialmente sobre los Diez Mandamientos. Esta dirección de descuidar la ley de Dios no es ni saludable ni escritural. ¿Por qué no es saludable? Bueno, piense en su propio cuerpo. ¿Qué sucede si no hacemos ejercicio ni llevamos una buena dieta? Nos volvemos débiles, gordos, poco saludables. Ahora piense en lo espiritual. Si excluimos las instrucciones de la ley de Dios y las cualidades morales de nuestra vida, nos convertimos en cristianos moralmente débiles, gordos, poco saludables y, además, poco parecidos a Cristo. Tampoco es bíblico excluir la enseñanza sobre la ley, porque, escuche a Jesús en Juan 13:34, Él dice: “Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros”. Así que amor. Pero en Juan 14:15, él añade: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Observe que el Salvador enfatiza tanto el amor como la ley, los mandamientos, casi en el mismo contexto de esos capítulos.

Entonces, pongamos en marcha este tema, veamos hacia dónde nos dirigimos en esta serie sobre la ley de Dios. ¿Qué es lo que queremos abordar? Entonces, la primera pregunta con la que luché y que debo compartir con usted es: “¿Por dónde iniciar?” Soy el maestro, por supuesto, de la ley de Dios, los Diez Mandamientos. “¿Por dónde empezamos?” Parece lógico ir a Éxodo 20 y escuchar el trueno de la voz de Dios en el monte Sinaí, pero ¿es ese el punto de partida? ¿O deberíamos empezar tal vez en Génesis 1:1, donde comienza la Biblia? Propongo que ninguno de estos sea nuestro punto de partida. Propongo que vayamos a Juan 1:1. Permítanme leérselos. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Con estas pocas palabras, Juan esboza una realidad, amigos, que está más allá de las palabras. Él nos señala a la relación con Dios. Las palabras “y el Verbo estaba con Dios” en griego sugieren que estaban cara a cara, en comunión, compañerismo, viviendo juntos en esta Santa Trinidad desde toda la eternidad; y Dios moraba en sí mismo en esta dulce comunión, viviendo según sus propios santos estándares. Por lo tanto, he elegido comenzar nuestra enseñanza sobre la ley de Dios examinando primero al Dios de la ley.

Así que antes de analizar la ley, enfocaremos nuestros pensamientos en el mismo dador de la ley, y después pasaremos a ver lo que Él nos está diciendo en su santa ley. Reflexionar sobre eso tal vez también nos lleve a responder algunas de las preguntas sobre “¿cuál es ahora realmente la función de la ley?” y “¿fue la ley de Dios un regalo para nosotros, o es como un látigo de Dios para que nos comportemos correctamente?” o “¿Nos fue dada la ley para obstaculizar nuestra libertad, o nos fue dada, por el contrario, para proteger nuestra libertad?” Entonces, ese es el primer punto en que nos detendremos: el Dios de la ley.

¿Luego qué? Bueno, abrir el libro del Éxodo capítulo 20 parece lógico. Ahí es donde se encuentra claramente la ley de Dios y los Diez Mandamientos, expresados de manera explícita. Sin embargo, si saltamos directamente a Éxodo 20, nos estamos saltando unos

2,500 a 3,000 años de historia del mundo. Entonces, ¿qué sucedió con la ley de Dios en ese período de tiempo? Propongo que volvamos al Paraíso, y nuestro tema entonces sea Adán, el primer Adán, y la ley de Dios. Y así, pensando en Adán y Eva, nos preguntemos ¿qué ley tenían ellos? ¿Conocían los Diez Mandamientos? Y si los conocían, ¿cómo los conocían? Y si no los conocían, ¿bajo qué ley vivían? Así que ese será el segundo punto en que nos detendremos, la ley en relación con Adán y Eva en el Paraíso.

Después de eso, propongo que busquemos comprender la ley en relación con el último Adán: Jesucristo. Todos sabemos, por la historia del evangelio, que Jesucristo honró la ley como ningún ser humano jamás lo hizo. Él vino no para destruir la ley, como él mismo dice, sino para cumplir la ley (Mateo 5:17). Por lo tanto, parece que la mejor exposición de la ley de Dios para nosotros es estudiar brevemente la relación entre Jesucristo, el último Adán, y la ley de Dios. Responderemos entonces preguntas como: ¿Cómo honró Jesús la ley? ¿Y cuál es esa relación entre él y el evangelio que predicó? Y ciertamente, llegamos a la pregunta, ya desde ahora: ya que el Salvador asumió la maldición como el Salvador sufriente, ¿canceló también la ley para sus seguidores, ya que asumió la maldición?

Después de eso, espero que me permita llevarlo a considerar la ley en relación con nosotros, pecadores. Jesús trató mucho con los fariseos en su ministerio terrenal, y usted entiende que los fariseos eran personas que se equivocaban en sus pensamientos sobre cómo ser salvos. Su principal pensamiento era que mediante la observancia de la ley, seríamos salvos. De modo que, de cierta manera, ellos pensaban demasiado de la observancia de la ley como pecadores en relación con Dios. Y ese error, por supuesto, todavía está muy presente en nuestros corazones, por lo que será bueno para todos nosotros detenernos a considerar cual es la relación entre la ley y los pecadores. Y las preguntas a las que intentaré responder en este estudio serán: ¿cómo funciona la ley de Dios en nuestros corazones, por medio del ministerio del Espíritu Santo, en el estado no regenerado? ¿Cómo usa el Espíritu Santo la ley para convencernos y para llevarnos al evangelio?"

Y luego, sin duda, abordaremos el error del legalismo. A partir de ese punto, consideraremos la ley en relación con los santos. Después de que alguien es salvo, la Escritura se refiere a él o ella como un santo. Nos encantaría pensar que una vez que una persona ha llegado a la fe y ha experimentado la gracia de Dios, todos los problemas del pecado acaban, pero sabemos que ese no es el caso. La realidad demuestra que la batalla y el conflicto con el pecado siguen siendo una lucha para todos los hijos de Dios.

Entonces, imaginemos por un momento que la salvación es ese camino estrecho del que Jesús habló (Mateo 7:14), pero imaginemos ese camino estrecho en un precipicio, en un precipicio con lados empinados a la izquierda y a la derecha. Podemos caer hacia cualquier lado mientras intentamos caminar por ese precipicio. Podemos caer en el lado del legalismo, que es darle demasiada importancia a la observancia de la ley como si eso nos ayudara a ser salvos, pero también podemos caer en el lado izquierdo. Nos referiremos a eso como "antinomianismo". Antinomianistas son los que dicen: "Ah, no tenemos que preocuparnos en absoluto por la ley de Dios. Ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia, como dice

Romanos 6:14". Entonces, la pregunta en realidad es: ¿Los creyentes todavía deben preocuparse por obedecer la ley, o simplemente podemos decir, tal como sugiere Romanos 13:8: "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley", de modo que todo se trata solo de amor, y no de la ley?

Habiendo explorado este tema, finalmente, nos dirigiremos hacia el monte Sinaí. Éxodo 20 registra un evento que no tiene igual en ninguna otra parte de la Escritura. Dios se reveló a sí mismo en una majestuosidad que no solo hizo temblar a todo Israel, sino que incluso Moisés dijo: "Estoy espantado y temblando" cuando vio la gloria y majestuosidad de Dios. Ahora, para entender Éxodo 20, por favor comience a leer y meditar en su mente en las siguientes preguntas antes de llegar allí. Por ejemplo, ¿cuál es el contexto de Éxodo 20? Hay capítulos anteriores que nos ayudarán a comprender por qué Éxodo 20 está en Éxodo 20, por qué Dios dio la ley en ese momento de la historia de Israel. Así que piense en eso. Otra pregunta importante en la cual reflexionar es: ¿por qué Dios eligió revelarse en una majestuosidad tan impresionante? ¿Por qué este despliegue de poder, truenos y relámpagos cuando Él revela y habla la ley de Dios desde el monte? Y ¿cuál es el significado de este preámbulo: "Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto"? ¿Es eso más que una declaración histórica? ¿Hay más en eso que solo una referencia a lo que ha ocurrido? Obviamente, nos vamos a quedar cerca del monte Sinaí por un tiempo porque examinaremos cada uno de los Diez Mandamientos en una lección separada, así que eso serán al menos 10 lecciones.

Como una ilustración, considere los Diez Mandamientos como un edificio, el edificio de Dios. Cada mandamiento es una parte esencial de este edificio. En otras palabras, los diez están juntos. Ninguno puede ser eliminado. Si quitáramos alguno de esos diez, no solo debilitaríamos toda la estructura del edificio, sino que también deshonraríamos al Constructor, como si hubiera agregado demasiado. Además, tampoco se puede agregar ninguno. Eso significaría nuevamente que el Constructor diseñó mal la ley de Dios por lo que se debe agregar algo más. Por lo tanto, los diez, todos ellos van juntos.

Un par de preguntas para guiarnos en cada uno de los mandamientos, y eso es lo que exploraremos más a fondo, son las siguientes: ¿por qué Dios estableció casi todos ellos (nueve de ellos), en negativo, "no harás"? ¿Por qué? ¿Por qué este enfoque negativo en cada uno de los mandamientos? En segundo lugar, la pregunta que podemos hacer es esta: David escribe que la ley es sumamente amplia; Pablo escribe que la ley es espiritual. Entonces, ¿hay más en la superficie de la ley? Y ya sabemos la respuesta. Jesús mismo expone la ley en el Sermón del Monte y nos muestra que "No matarás" va mucho más allá de asesinar literalmente a nuestro prójimo. Por lo tanto, debemos examinar cada mandamiento de manera espiritual y buscar su significado. Y, por supuesto, a medida que estudiamos los diez mandamientos, esperamos hacer muchas aplicaciones a nuestra vida diaria, ya que debemos vivir delante de Dios y de los hombres.

Y luego, antes de concluir nuestro estudio, les pediré que me acompañen una vez más en el tema "la ley en la eternidad". Notamos que la ley no comenzó en el Sinaí. También

notamos que la ley no comenzó en el Paraíso. La ley de Dios, como verán en nuestra segunda lección, comienza con Dios. Entonces, la pregunta es: “¿cuál será el estatus de la ley en el nuevo mundo que Jesús creará al final del juicio de la tierra? ¿Tendrá la ley de Dios una característica permanente o autoridad en ese nuevo mundo? ¿Honrará la humanidad redimida los mismos Diez Mandamientos que se dieron en el monte Sinaí? Indudablemente, muchos aspectos del nuevo mundo permanecen ocultos para nosotros, pero quizás sea posible establecer algunas pautas o principios sobre la cuestión de si la ley de Dios será considerada en la eternidad como la misma ley que tenemos ahora en las Sagradas Escrituras.

Entonces, amigos, es hora de aterrizar este tema, habiendo examinado este viaje a vista de pájaro, y adoptar el punto de vista del gusano, comenzando a examinar estos aspectos detalladamente, reflexionando y analizando tema por tema. Y espero que a medida que desentrañemos los detalles de las glorias de Dios, también encuentren que este tema nos llenará cada vez más de admiración y gozo en el Dios de la ley. Permítame recordarle, al concluir, que nuestro objetivo principal aquí no es aumentar el conocimiento, el objetivo principal es aumentar la devoción. Sería maravilloso si el resultado final fuera que nos unamos a David en un nivel más profundo y personal, como él dice en el Salmo 19, celebrando la ley de Dios: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos” (Sal 19:7-9). Y luego, llega a esta increíble confesión: “Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón” (Sal 19:10-11). Así que, que Dios bendiga estas palabras y nos convierta en una fuente de bendición para otros. Gracias.

### **Palabras de cierre**

Esperamos que su comprensión y aprecio por la ley de Dios se hayan profundizado con lo que hemos considerado en esta lección. Únase al pastor Arnold Vergunst la próxima vez mientras exploramos aún más la gloria de Dios revelada en su ley. El próximo tema será “El Dios de la ley”.